

LOS PERIODISTAS TAURINOS: EL CUARTO PROTAGONISTA DE LA FIESTA

por
ALEJANDRO PIZARROSO QUINTERO

Muy buenos días. Quiero empezar agradeciendo a Manuel Bernal y a Carmen Espejo, como organizadores de este Seminario de Periodismo Taurino, y desde luego a la Universidad de Sevilla y a su Facultad de Ciencias de la Información, que me hayan vuelto a invitar de nuevo. Naturalmente, también mi agradecimiento a la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, que ha hecho posible todo esto, y que además nos presta sus salones. Da mucho gusto estar en esta sala curva sabiendo que junto a ella se encuentra el ruedo de La Maestranza.

Y como de “gusto” es de lo que vamos a hablar, porque los toros no tienen otro sentido, he de decir que muchas veces la gente que se acerca a la Fiesta o que la ve desde fuera, piensa que es un espectáculo propio de energúmenos o demasiado condicionado por la técnica. Pero los que venimos a las plazas de buena fe, que creo que somos la mayoría de los aficionados, e incluso la mayoría del público, lo hacemos en busca de algo que creo que es lo más humano, después de impulsos tales como alimentarse, que es el impulso del placer estético. Lo que buscamos en los toros es el placer estético, y todo lo demás carece de sentido. Si no, sería un deporte absurdo, una locura, una crueldad incluso, como dicen algunos. Pues bien, deja de ser todo eso para convertirse en un arte y en un placer para los que lo vemos y para los que lo practican.

Quería dejar sentado también que la Tauromaquia es un fenómeno universal y no español. Acabo de volver de un coloquio internacional sobre toros en París, y les decía a mis amigos franceses que el día que consiguieran hacer llegar la Fiesta hasta París, se convertiría en la "Fête Nationale", y nos la quitarían a nosotros. Pero los que hemos visto toros en América y en Francia, hemos percibido que esa dimensión estética le da el carácter universal porque puede ser percibida por otros pueblos. Además, ni siquiera el origen está en España. Si analizamos la Historia, su origen es múltiple, aunque aquí está el crisol donde se forja de la mejor manera. En cualquier caso, como todo arte, sólo puede ser universal.

Estas son unas jornadas organizadas por la Universidad de Sevilla y no hay que olvidar que lo universal y Universidad tienen una raíz común, y los toros están muy lejos aún de la Universidad. Además de aficionado, a lo que me he dedicado toda la vida ha sido a la Universidad, y si ésta tiene un sentido es porque es capaz de modificarse y adaptarse, de ir incorporando disciplinas nuevas. Pero curiosamente, un fenómeno como el de la Tauromaquia, que en España mueve tantos millones de pesetas anuales, que vende más entradas que la Liga de Fútbol Profesional y que además es un patrimonio cultural inmenso, no tiene la presencia necesaria en el ámbito universitario. Y aunque aquí estemos hoy hablando de Periodismo Taurino, el toreo también se interrelaciona con la Economía, la Sociología, la Literatura, la Historia del Arte, la Arquitectura, la Ingeniería Agrónoma, y por supuesto con la Medicina y la Veterinaria. Es decir, prácticamente con todas las facultades universitarias.

Por ello, el Centro de Estudios Taurinos de La Maestranza, con su estupenda revista, actualmente la única con rigor científico dedicada al mundo de los toros, y seminarios como éste, como algunos que organizamos en Madrid o como el celebrado en La Sorbona de París contribuyen al logro, espero que a corto plazo, de un mejor tratamiento de la Tauromaquia en el mundo universitario.

He titulado esta conferencia "Los periodistas taurinos: el cuarto protagonista de la Fiesta", y aprovecho para hacer un juego de palabras con aquello del cuarto poder que son los medios de comunicación, porque aquí también resulta ser el cuarto. Si hacemos un recuento, el primer protagonista de la Fiesta, y basándome en lo que he dicho antes, es el

torero y no el toro. Sin torero no hay Fiesta, sin artista no hay arte, y el toro no es artista por mucho que Juan Pedro Domecq diga lo contrario. Sin un ser humano capaz de crear, de inventar o de provocar ese placer estético no hay arte. Cuando he dicho esto en algunas conferencias, mis amigos del tendido 7 de Las Ventas de Madrid me han replicado anteponiendo el toro al torero. Pero el toro, por muy bravo que sea, precisa del artista. De lo contrario, podremos hacer con ellos cualquier cosa: matarlos, saltar por encima de ellos, jugamos la vida, etc., pero no habrá arte si no hay un artista.

Evidentemente, ese primer protagonista no puede estar solo, porque si no el toreo se convertiría en un ballet absurdo sin ningún sentido. Por tanto, el segundo protagonista, igualmente indispensable, es el toro.

El arte, aunque produzca una satisfacción íntima al que lo crea, — y por eso es posible que un torero se encierre en el campo con un morlaco y lo despache en solitario— tampoco tiene sentido sin el público. El pintor pinta para que vean sus cuadros, el poeta escribe para ser escuchado, y en segunda instancia leído, y el torero torea para que lo vea el público. Con ese trípode fundamental (torero, toro y público) ya existe Fiesta, y para entender la evolución del toreo, es esencial el conocimiento de estos tres factores.

Pero yo me atrevería a decir que existe un cuarto protagonista. ¿Por qué? Porque, al menos desde la segunda mitad del siglo pasado, la percepción que el aficionado y por supuesto el público tiene del espectáculo taurino viene en buena medida a través de los medios de comunicación.

A mediados del siglo XIX, un aficionado medio, incluso en una plaza de temporada no asistía a más de quince corridas anuales. Si el señor en cuestión, en vez de vivir en Sevilla lo hacía por ejemplo en Consuegra, finalizaba el año con muchos menos festejos presenciados. Si nos centramos en el siglo XVIII, las dificultades eran aún mayores. Un dato impresionante es que entre 1700 y 1737 se celebraron en Madrid cuatro espectáculos taurinos.¹ Hoy en cambio tenemos un número desmesurado de corridas que permite, por ejemplo en mi caso, ver toda la Feria de San

¹ La afición se mantuvo gracias a los múltiples espectáculos que se celebraban en localidades de los alrededores.

Isidro, algunas tardes de la Feria de Sevilla y un buen número durante el verano, y acabar el año con sesenta o setenta corridas presenciadas.

Pero eso antes no era lo normal. Una persona veía las dos de su pueblo y si era muy aficionado cogía un carromato y se iba a ver las del pueblo vecino. Significa esto que sólo alguien que viviera en una ciudad muy taurina con plaza de temporada tenía la posibilidad de asistir como máximo a unos quince o veinte festejos al año.

Necesariamente, la percepción de la Fiesta que tenían estas personas no podía venir de forma exclusiva por la experiencia propia. La primera e importantísima fuente de conocimiento secundario de la Fiesta son los otros aficionados. Por tanto, percibimos también la Fiesta a través de los aficionados que nos la cuentan.

Sin embargo, también empezamos a percibirla a través de los medios. Actualmente, pueden presenciarse ferias como la de Valencia, Sevilla y Madrid por Vía Digital, y antes por Canal Plus. Además, a los que nos interesa el tema se nos presenta la posibilidad de saber lo que ha sucedido en cualquier plaza desde que empieza la temporada en Castellón, o incluso en Valdemorillo, gracias a los periódicos.

Es evidente por tanto, que la percepción de la Fiesta para el aficionado viene hoy, y de manera creciente desde la segunda mitad del siglo pasado, a través de los diferentes medios de comunicación. ¿Y por qué desde ese momento? Para explicarlo tenemos que volver de nuevo a lo que ha sido la Historia del Toreo. La Feria de Sevilla que va a celebrarse en esta plaza dentro de poco es un producto de la Revolución Industrial.

El toreo a pie viene de mucho más atrás. No es una degeneración de la corrida caballerisca sino que ambos espectáculos son paralelos en la Historia. Pero cuando desaparece el segundo, en la corrida de a pie van fijándose unos cánones con Pepe-Hillo y de forma más clara con Paquiro. La tauromaquia de éste, que dicen la escribió un periodista taurino llamado Abenamar² se hace sobre los años treinta o cuarenta. Si estudiamos

² Abenamar es probablemente el primer revistero especializado en asistir regularmente a los festejos y relatar más tarde en la prensa. D. Santos López Pelegrín era amigo de Martínez de la Rosa y de Alcalá Galiano, fue además escritor satírico de cierto renombre y poeta de prestigio en su momento. Su íntima amistad con el diestro Francisco Montes Paquiro hace que se le atribuya la redacción de la obra *Tauromaquia* que firmaba el matador. Escribió en *El Mundo* y más tarde en *El Correo Nacional* de Andrés Borrego.

la Historia del Periodismo veremos que también en esa época se da el salto al primer ejemplo de Periodismo industrial. Andrés Borrego trae a España una maquinaria procedente de Londres y monta un periódico con características modernas, *El Español*. Empieza entonces, en la década de los treinta, a regularizarse la crónica de la corrida en la prensa diaria, y a partir de 1845 aparecen las primeras publicaciones taurinas semanales estables. En 1851 surge *El Enano*, que después pasaría a llamarse *Boletín de Loterías y Toros* y que dura hasta la década de los ochenta. También van a nacer otros muchos, como *Grana y Oro*, *La Lidia* que dura treinta años y llena una época, más tarde *Sol y Sombra*, etc.³

La conclusión es que la Fiesta tiene una expansión enorme gracias a la Revolución Industrial, y por la extensión del ferrocarril, que permite transportar toros y toreros. Esto supone además que, por ejemplo, los toros de las dehesas del Sur pudieran lidiarse en Madrid, cuando hasta ese momento sólo se podían traer los de la sierra madrileña, al igual que los *Carriquiri* navarros únicamente iban a Pamplona y a otros lugares cercanos. Las plazas de toros dejan de ser de carros o plazas urbanas reconvertidas, y empiezan a construirse plazas de fábrica estable para el espectáculo burgués y urbano que es la Fiesta.

Pero en las modificaciones que empiezan a producirse también interviene masivamente la prensa, aunque este hecho sea algo aún por estudiar desde un punto de vista cuantitativo. ¿Qué papel es el que juega la prensa? Algunos toreros dicen que no leen los periódicos, y todos aseguran que no les influye lo que digan de ellos, pero mienten. Y mienten porque las crónicas modifican el gusto del público, reforzando determinadas tendencias y denostando otras, y naturalmente el torero es sensible a ese público.

Miguel Abellán, por citar un caso reciente, me confesaba que en ocasiones había toreado de forma diferente a como a él le hubiese gustado para lograr así la reacción positiva del público y en consecuencia, un triunfo que le habría de servir para firmar más contratos. Por su parte, los ganaderos preparan un determinado toro dependiendo de la plaza en la

3 Sobre esto puede verse: PIZARROSO QUINTERO, A., "Algunas noticias sobre las publicaciones taurinas madrileñas (1874-1931)", en BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931*, t. II (Madrid 1989) 373-387. Y la bibliografía allí utilizada.

que vayan a lidiar. Si hoy en Madrid traen el toro de hace treinta años “se arma un lío de no te menees”, y eso también tiene que ver mucho con los medios, como veremos ahora mismo. Luego existe una relación entre los elementos de ese trípode formado por el torero, el toro y el público y los medios de comunicación.

Ese público que condiciona al artista aparece, cómo no, en otras artes. Por ejemplo, en pintura, Rembrandt empieza a pintar retratos de señores porque hay comerciantes holandeses que pagan esos cuadros. Pero si hubiera nacido en Sevilla como Zurbarán habría pintado escenas religiosas.

Un ejemplo claro de la influencia de los medios en el público de toros aparece a partir de 1980. Antes, en los setenta, y una vez desaparecido el *boom* de El Cordobés, las plazas están medio vacías a pesar de que hay una generación de toreros inmensa con nombres como los de José María Manzanares o El Niño de la Capea. Pero en los ochenta, coincidiendo con las reapariciones de Manolo Vázquez y Antonio Chenel *Antoñete* las plazas empiezan a llenarse, al menos en las ferias, sobre todo en Madrid. El público que empieza a llegar a Las Ventas está formado por gente joven, entre 25 y 35 años, que son lectores del nuevo periódico *El País*, donde escribe Joaquín Vidal, un señor respetabilísimo por otra parte, pero con el que no coincido en la mayoría de las ocasiones. Vidal, impulsado por una tradición purista y rígida que siempre ha existido en la plaza de toros de Madrid, y que en aquella época se localizaba en la andanada del 8, fabrica en connivencia con este sector, un modelo de Fiesta que es la que hoy se explota en muchos sitios. Sucede esto porque un nuevo *boom*, el de las televisiones privadas y Canal Plus retransmitiendo gran cantidad de festejos, permite que la Feria de San Isidro se vea en todas partes, cuando antes sólo la presenciábamos los 24.000 que íbamos a la plaza. La cadena de pago, durante los primeros años de retransmisiones, logra obtener 35.000 nuevos abonados anuales coincidiendo con el mes de mayo.

Muchos críticos empiezan a hablar del “toro de Madrid”, que nunca ha sabido nadie cómo es, porque en los cincuenta el toro que salía en Las Ventas no tenía nada que ver con el de hoy. Y conste que no soy de los que piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor. A mí, la Fiesta que me interesa y que quiero es la actual. Con mi amigo Alberto González Troyano tengo una discusión eterna sobre este asunto, y siempre hablamos

en términos de Umberto Eco: *Apocalípticos e integrados*. Él es de los primeros, de los que afirman que esto se acaba, se hunde. Yo, en cambio, soy de los integrados—cosa que me molesta bastante porque no me gusta nada ese adjetivo—, pues creo que la Fiesta atraviesa un momento excelente y que además tiene un futuro esplendoroso, y no sólo económicamente hablando, sino también en términos estéticos.

Sobre esa dinámica a la que me refería anteriormente, llevo años escribiendo a retazos una Historia del Periodismo taurino, no basada en meras enumeraciones de periódicos y periodistas, sino centrada en el estudio de al menos media docena de hitos de la Tauromaquia, que demuestran la relación que yo sostengo que existe entre los periodistas taurinos, la afición y el toreo.

Es decir, si en vez de Joaquín Vidal, *El País* contrata a Barquerito la Fiesta es hoy otra distinta. También se puede establecer, por ejemplo, otra relación entre un periódico como *La Lidia*, y críticos como Peña y Goñi o Abenámbar, con el toreo de aquella época por la intelectualización que efectúan. Porque los críticos taurinos se arrogan una función profesoral. Se sienten depositarios de una doctrina y quieren transmitirla. Muchos neoaficionados aprenden yendo a la plaza, escuchando a otros aficionados, pero también leyendo el periódico después de cada tarde. A veces se corrobora lo que uno ha visto, pero otras veces el aficionado piensa que ha estado en una corrida diferente a la que ha visto el revistero.

Desgraciadamente, el que no tiene suficientes elementos de juicio empieza a creer que la Fiesta es lo que dice tal o cual crítico, y comienza a presionar, a sumarse a las protestas y a lograr que el empresario traiga a la plaza toros mucho más grandes, por ejemplo.

Todo esto motiva que determinados encastes dejen de ir a Madrid, y que el toro se elija por volumen en vez de por su nota para evitar las protestas. Este fenómeno se multiplica a través de los medios de comunicación, y en particular gracias a Canal Plus o a Vía Digital. En el resto de España empieza a exigirse el mastodonte que sale en Madrid, por lo que se ha madrileñizado el toreo para perjuicio del espectáculo.

Por todo ello creo que el periodista es el cuarto protagonista de la Fiesta, aunque el primero, que es el artista, el innovador, es capaz de terminar callando a cualquier crítico. Pero eso sólo lo hace la gran figura,

y en el toreo sabemos que existe un escalafón donde hay de todo. Muchos toreros se ven obligados a “tragarse” con los críticos, con el público, a hacer constantes brindis al sol para que los repitan y a realizar determinados alardes para buscar contratos.

El mundo de periodismo taurino en Hispanoamérica tiene otras características. Por ejemplo, en los programas de Televisa se informa sobre deportes y toros de forma simultánea. En Colombia, escuchar una corrida de toros por Radio Caracol es mucho más bonito que verla. Es muy posible que no te cuenten lo que realmente sucede, pero esa es la creación del artista del micrófono que te narra una realidad maravillosa.

Quiero finalizar explicando cómo ha evolucionado el periodista taurino profesional. En primer lugar, lo que aparecen son relaciones de fiestas. Durante el siglo XVIII, empieza a tener una relativa presencia en algunos periódicos como *La Gaceta de Madrid*, aunque sólo se publican los anuncios de las corridas y sus recaudaciones, puesto que eran todas benéficas. Es esta época, los grandes periódicos cultos o semanarios como *El Pensador*, lo que hacían era antitaurinismo.⁴

Pero en 1793 aparece la primera crónica con voluntad de ser tal. Se publica en el *Diario de Madrid* y la firma “Un Curioso”. Cuenta lo que hoy sería el *lead*. Es decir, el número de toros, de puyazos, de banderillas, las estocadas y en definitiva, el conjunto de datos estadísticos sin entrar en más valoraciones. La consolidación de la crónica taurina en la prensa diaria comienza sobre 1830 con Abenámbar, regularizándose en toda España. Este hecho se generaliza en los años sesenta y setenta coincidiendo con la Primera República, y los que escriben son Mariano de Cavia, Peña y Goñi, el mismo Abenámbar, o lo que es lo mismo, un teniente coronel jurídico, un médico y un escritor de fama. Significa esto que en toda esa mitad del siglo XIX el periodista taurino es un aficionado que tiene su dinero garantizado fuera de las columnas del periódico donde escribe, y lo hace por gusto, seguramente cobrando algo, pero sobre todo influyendo mucho en la Fiesta.

4 Sobre periodismo y toros en el siglo XVIII véase: CABRERABONET, R. & ARTIGAS, M^a Teresa, *Los Toros en la Prensa Madrileña del siglo XVIII* (Madrid 1991); y también PIZARROSO QUINTERO, A, “La Fiesta de los Toros y el Periodismo Español del Siglo XVIII”, en AA.VV., “Periodismo e Ilustración en España”, *Estudios de Historia Social*, n.º. 52/53 (enero-junio 1990) 369-384.

Esta situación cambia precisamente con la consolidación de una prensa de masas que irrumpe a finales de siglo. Aparte de la Edad de Oro del toreo, el fenómeno de los toros tiene una época dorada entre 1890 y 1930, que es cuando el espectáculo se considera como una gran fiesta industrial. Los periódicos empiezan a recibir noticias de toros masivamente y ven en ello un negocio. Entonces, la crónica taurina se convierte en publicidad taurina produciéndose un gran cambio. Por ejemplo, don Gregorio Corrochano, aunque nos parezca una persona muy respetable, fue el primer crítico “sobrecogedor” y no por el miedo que pudieran dar sus crónicas sino porque cogía sobres con dinero. Y lo hacía como tantos otros, ya que el espacio en el que se escribía de toros en un periódico lo pagaba el propio crítico. Este hecho se ha mantenido en el diario *Pueblo* hasta su desaparición. Fue ese un periodo con muy buenos críticos pero que únicamente en grandes periódicos recibían un salario digno. El sistema permaneció hasta los años sesenta, y se dio con menor intensidad en las revistas especializadas. Que existieran críticos “sobrecogedores” es una realidad indemostrable, que ningún periodista confiesa ni admite, pero que cualquier mozo de espadas de la época puede confirmar porque ellos eran los encargados de entregar el sobre con el dinero, y lo hacían además de manera descarada.

Esta fórmula cambia sin embargo con la llegada de la transición política. Un factor fundamental para que esto sucediera fue la buena información que solía hacerse en diarios de provincias durante sus ferias, y que iba más allá de la crónica de la corrida, preocupándose además de los aledaños. También influyó la aparición de suplementos como los de *Pueblo* o *Diario 16*. En este periódico, a finales de los años setenta y en los ochenta, el suplemento taurino de los martes era excelente y hacía subir considerablemente la tirada, porque lo realizaban Barquerito, que hoy está en *La Razón* y José Luis Ramón que ahora escribe en *6 Toros 6*. Pretendían hacer, no sólo crónica taurina, sino también información taurina fuera de temporada. Un hecho importantísimo fue, por otra parte, la aparición de generaciones de periodistas licenciados en Ciencias de la Información. Si miramos el censo, al menos de la AITAM (Asociación de Informadores Taurinos de Madrid), el 80% son licenciados de nuestras santas casas.

Sobre el lenguaje utilizado por parte de los cronistas actuales también quiero hacer algunas consideraciones. De los años setenta hasta hoy, muchos buenos críticos dominan muy bien la jerga. El problema radica en que la jerga taurina es críptica, sólo para aficionados. Naturalmente, un medio de masas que pretende ser recibido, no sólo por el aficionado, sino por el público en general, se ve obligado a “descafeinar”, a rebajar el volumen de terminología taurina. Se empieza a utilizar un lenguaje común perdiéndose así el específico, y modificándose en consecuencia el lenguaje de la Fiesta. Hoy se escucha hablar de toreros que no parecen tales porque utilizan un lenguaje moderno para que la gente los entienda. Esto tiene sus ventajas, pero también el inconveniente de que se pierda muchísimo, porque el lenguaje es un dictador de la realidad, la conforma. Si se utiliza una terminología no específica con objeto de abrir más la Fiesta del estrecho círculo de aficionados al público en general, e incluso a los no aficionados, se termina perpetuando una manera de hablar que no tiene la precisión de determinados términos de antaño, y que se utilizan hoy exclusivamente como adorno. Por ejemplo, en la actualidad los cronistas – y esto me lo han contado muchos – escriben una crónica y cuando ven que no han introducido ningún término taurino, cambian algunas palabras por otras de la jerga, para que aquello suene más a toros.

Resumiendo lo dicho, podemos hablar de una primera época de espontáneos como “Un Curioso”, en los siglos XVII y XVIII, que informaban de los programas y las recaudaciones pero que no tenían un gran peso. A continuación, está la época de la consolidación de la crónica en la prensa diaria, y que está en manos de aficionados que tienen otras profesiones de las cuales vivir. Después, casi medio siglo de “sobrecogedores”, y actualmente, un momento espléndido en el que, sin existir grandes revistas taurinas (a excepción de *6 Toros 6* y *Aplausos*), existe una información taurina muy profesional que tiene como lado negativo el haber buscado demasiado al público perdiéndose así el casticismo.

El periodismo taurino en la prensa diaria de nuestros días tiene una gran calidad informativa y una presencia considerable. La información taurina hoy en la prensa diaria va más allá de la mera crónica taurina. En primer lugar se ajusta a los calendarios de la Fiesta en nuestros días. Es decir, a las ferias.

Durante las grandes ferias, San Isidro, Sevilla, San Fermín, etc., las páginas dedicadas a información taurina en los más importantes periódicos diarios no se limitan a la mera crónica del festejo del día anterior sino que ilustran al lector además con otras opiniones, informaciones colaterales, *background*, entrevistas, etc.

En la prensa de provincias la información taurina no sólo se reduce a la información de las ferias locales a las que naturalmente dedica un amplio espacio sino que durante la temporada se ocupa también de las grandes ferias sobre todo las más importantes y desde luego la de Madrid. Muchas veces también se ocupan de otros festejos sobre todo en provincias o regiones cercanas o bien si en uno de ellos ha participado algún diestro local. Ciertamente se basan en la información de agencias en muchas ocasiones pero también disponen de firmas además de la del crítico local.

Así por ejemplo podemos encontrar la firma de José Antonio del Moral que hace las revistas taurinas de la feria de San Isidro para diarios como *Hoy de Cáceres*, *Sur* de Málaga o *La verdad* de Murcia entre otros.

Si tomamos el caso de la feria de San Isidro de Madrid como el mayor acontecimiento taurino de la temporada, es curioso observar cómo la información de la misma no es cubierta por todos los diarios de provincia. No aparece, por ejemplo, en *La Voz de Galicia*, *Egin*, *La Prensa de la Provincia* de Alicante, *La Voz* de Almería, *Diario del Alto Aragón*, *La Nueva España*, *Las Provincias* o *El Correo Español- El Pueblo Vasco*.

En muchos de estos diarios no hay prácticamente información taurina pero en otros, como *Las Provincias* de Valencia o *El Correo Español-El Pueblo Vasco* sí la hay, naturalmente, de las ferias locales. No es chocante que un periódico como *Egino La Voz de Galicia* no recojan información de la feria de San Isidro. En el primero por razones ideológicas y en el segundo por la relativa falta de afición que hay en la región gallega. Choca más que no aparezca en *La Voz* de Almería, que sí se ocupa de la información taurina local. Mientras que su competidor en la ciudad *La Crónica* tiene, además, una página de información taurina donde se da información regular de San Isidro firmada por Juan Miguel Núñez de la agencia EFE.

Sí recogen, en cambio, con regularidad información de San Isidro los siguientes diarios: *La crónica* (Almería), *La Opinión* (Murcia) *La Verdad* (Murcia, Alicante y Albacete), *Hoy* (Granada), *Sur* (Málaga), *La Tribuna de Albacete*, *Diario de Navarra* o *El Periódico de Catalunya*.